

LA THERIANTROPÍA COMO IDENTIDAD: CONDUCTAS, EXPRESIONES SOCIALES Y CIBERACOSO

Therianthropy as identity: Behaviors, social expressions, and cyberbullying

Recibido 31-07-2026

Aceptado 29-08-2026

Publicado 25-09-2026

DOI: <https://doi.org/10.53485/rsu.v9i3.780>

Diego Calp

Instituto de Terapias Conductuales y Contextuales, Argentina

calpdiego@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0001-5050-1335>

Resumen

La theriantropía es una forma de identidad alterhumana caracterizada por la identificación con uno o más animales no humanos. El presente ensayo analiza su naturaleza psicológica, su diferenciación respecto de la zoantropía clínica y propone una hipótesis funcional sobre su adquisición y mantenimiento desde el análisis de la conducta. Asimismo, se examinan algunas expresiones asociadas a esta identidad, se discuten argumentos utilizados para patologizarla y se aborda el ciberacoso dirigido hacia esta comunidad. Se concluye que la identidad therian no constituye, por sí misma, una psicopatología y que debe distinguirse de fenómenos clínicos caracterizados por delirios, alteraciones perceptivas y malestar significativo.

Palabras clave: theriantropía; identidad therian; análisis funcional; zoantropía clínica; ciberacoso.

Abstract:

Therianthropy is a form of alterhuman identity characterized by identification with one or more non-human animals. This essay analyzes its psychological nature, its distinction from clinical zoanthropy, and proposes a functional hypothesis regarding its acquisition and maintenance from a behavior-analytic perspective. It also examines several expressions associated with this identity, discusses arguments commonly used to pathologize it, and addresses cyberbullying directed toward this community. It is concluded that therian identity does not, in itself, constitute a psychopathology and should be distinguished from clinical phenomena characterized by delusions, perceptual disturbances, and significant distress.

Keywords: therianthropy; therian identity; functional analysis; clinical zoanthropy; cyberbullying.

Introducción

El presente ensayo tiene por objetivo describir la identidad therian, sus características esenciales, a la vez que se busca conocer su naturaleza psicológica a través de hipótesis explicativas que pongan de manifiesto por qué es una forma más de identidad y no de una psicopatología.

En los últimos años la denominada comunidad alterhumana parece haber tenido una ampliación considerable en lo que a personas que se relacionan identitariamente con algún animal no humano se refiere. Desde su apogeo moderno, alrededor de 1990 hasta la fecha, parece que cada vez hay más personas que se dan a conocer como parte de esta comunidad y sus respectivas identidades, dentro de las cuales, la más frecuente, parece ser la therian.

Esto, a su vez, ha llevado a ciertas respuestas por parte de la sociedad, sobre todo en los últimos años, gracias a las redes sociales, y que no resultan precisamente favorables. De hecho, han dado mayormente lugar al odio y, a menudo, al acoso por parte de otras personas. No son pocos los testimonios de personas que se identifican como alterhumanos que refieran haber vivido situaciones de acoso directo o, el más difundido, debido a su anonimato, ciberacoso. De esto último también dan cuenta la multiplicidad de comentarios en redes sociales dirigidas a cuentas de personas alterhumanas, mayormente a therians. Algo que resulta muy problemático, no solo por su naturaleza violenta, sino porque el ciberacoso no está dirigido principalmente a adultos, sino a niños que más a menudo de lo que se desearía, rondan entre los 10 y los 14 años de edad; habiendo comentarios que van desde supuestas bromas hasta incitaciones al suicidio (Calp, 2025a).

Por estas problemáticas es que resulta de gran relevancia llevar a cabo el presente artículo, ya que, entre las diversas razones por las cuales la gente acosa a los therians, algunas tienen que ver con el desconocimiento presente respecto a de que se trata. Muchos haters de los therians justifican su accionar dando a entender que no debería normalizarse algo que es una “enfermedad mental”. Idea que resulta cuanto menos curiosa, ya que indirectamente dan a entender que la solución a esta supuesta enfermedad mental es el maltrato sistemático por miles de personas hacia los therians, dando lugar a una conducta discriminatoria basada en el capacitismo. Y que, más allá de esta forma de discriminación, no parece ser certera al tener en cuenta la literatura, ya que, como se verá, según la revisión sistemática llevada a cabo por Blom y Sharpless (2025), no debe confundirse ser therian con tener zoantropía clínica que si está considerada una psicopatología.

Y otras, bastante comunes, tienen que ver con el hecho de que los cambios sociales siempre representan la modificación del entorno en el que viven las personas de una u otra manera. Esto conlleva a que las personas tengan que readaptarse a las nuevas circunstancias, lo que representa un costo psicológico que, a menudo, se presenta en forma de problema de conducta (Hayes, 2020). Por lo que resulta razonable que las personas tiendan a resistirse al cambio o teman a la incertidumbre. Lo que, aun así, no cambia su discurso, pues se sirven de argumentos similares para desacreditar las identidades therian.

La identidad therian

En la actualidad existen diferentes formas de experimentar alguna clase de identificación con los animales no humanos, como los otherkin, otherhearted, otherchain, etc., sin embargo, en el presente artículo, nos centraremos en los therian.

El término therian deriva de “theriantropo” (del griego *therion*, bestia y *antropos*, humano) (Kanu, 2022). Partiendo de esta definición, la comunidad y algunos artículos académicos la definen como la experiencia de sentir o creer que uno es, al menos en parte, un animal no humano. Esta identificación puede ser espiritual, psicológica o física, pero los miembros de la comunidad aclaran que no se refiere a una transformación física real ya que esto sería imposible (Clegg *et al.*, 2019).

Una aclaración relevante es que los therians no se identifican con un animal no humano en términos de afinidad, sino que sienten que son ese animal en alguno de los niveles ya mencionados (Jackson, 2019). Ese animal con el que se identifican se denomina theriotipo (Clegg *et al.*, 2019). Que en términos espirituales significaría que la persona cree que ese animal es su espíritu, que tiene un animal interior, o que fue ese animal en su vida pasada. A nivel psicológico que cree que su comportamiento es al menos parcialmente el de ese animal y a nivel físico, de forma similar, que su físico es por lo menos de forma parcial el de ese animal.

Sin embargo, algunos miembros de la comunidad lo consideran diferente al hablar de que se identifican “con” ciertas especies de animales. Esto significa que su identidad se basa en la identificación de ciertas características similares con los animales no humanos (Calp, 2025a). Por ejemplo, un therian físico podría identificarse con las jirafas por ser él físicamente muy alto. Un therian psicológico podría identificarse como una tortuga por tomarse la vida con tranquilidad y a paso lento.

Ontología de la theriantropía

A menudo, debido a la definición anterior, surge la duda en torno a que implica realmente identificarse como un animal no humano. Si bien, esta duda no ocurre con otras formas de identidad, como la de género y la religiosa, si pasa con quienes se identifican de alguna manera con animales no humanos.

Pero, ¿por qué pasa esto? La realidad es que tanto la identidad de género como la religiosa parten de constructos sociales que fueron desarrollados para que los humanos puedan adquirir dicha identidad. Es decir, el género es un conjunto de reglas verbales que indican formas de conducta y de expresión que las personas deben seguir para poder considerarse a si mismos hombres, mujeres o no binarios (Calp, 2024). La religión no es muy diferente, ya que parte de otras reglas o dogmas que hablan de comportamientos rituales y morales que se deben seguir para poder identificarse como un miembro de una determinada religión (Adame y Santiago, 2009).

Sin embargo, en la theriantropía esto parece un reto, ya que las especies de animales no son desarrollos sociales, ni mucho menos reglas que se deben seguir para poder ser esos animales. Sino que se tratan de eventos biológicos que no pueden ser adquiridos por otros animales porque estos no poseen las mismas características estructurales entre sí. De manera análoga e, incluso, aunque, según Baum (2026), la psicología comparada haya evidenciado la enorme continuidad evolutiva a nivel comportamental entre las diferentes especies de animales, existen algunas diferencias que justamente se encuentran directamente relacionadas a las diferencias biológicas entre animales (Baum, 2026).

En este punto, seguramente se preguntaría si esto no refuta totalmente la idea de identificarse como animal no humano. Pero no, no lo hace. El asunto radica en comprender cual es la identidad que están adquiriendo las personas que se identifican como animales no humanos. Y, ciertamente, no es que estas personas adquieran la identidad del animal, sino que lo que se aprende es a ser therian. Therian es básicamente ese constructo social que para muchos representaría la solución al dilema de como una persona puede identificarse como animal no humano si estos no son constructos o reglas sino seres biológicos.

De esta forma, se entiende que ontológicamente un therian no es un animal no humano, sino un humano que se identifica como un animal de otra especie, pero es un therian. Es decir, cuando se habla de una persona que se identifica como animal no humano automáticamente se la define como therian. Esto significa que la identidad de esa persona es therian. Y este concepto sí

que constituye un conjunto de reglas diferenciadas ya que nadie se atrevería a afirmar que therian y furry sea lo mismo.

Las reglas van de la mano con su definición que puede resumirse en: Personas que se identifican con o como uno o más (polytherian) animales no humanos de forma espiritual, psicológica y/o física, que pueden estar vivos o ya extintos (paleotherian).

Esto resuelve el problema ontológico. Y se comprende que la creencia de ser al menos parcialmente un animal es una conducta verbal con una relevancia central dentro del conjunto de reglas que conforman a la theriantropía como identidad en humanos. Así como la creencia en el alma puede ser algo central en algunas religiones, pero no necesariamente ser algo ontológicamente real.

Psicopatología o identidad

Entre tanto ciberacoso en redes sociales se deja entrever comentarios que suelen aludir a la supuesta carencia de salud mental por parte de los therians por el solo hecho de identificarse así. Muchos de estos aseguran que ser therian es una suerte de problema psicológico o enfermedad mental, más que una identidad. Pero, ¿es esto realmente así?

Según una revisión sistemática de 77 estudios realizada por Blom y Sharpless (2025), y que, de hecho, fue muy usada por algunos haters para supuestamente justificar su ciberacoso hacia los therians, justamente se destaca en más de una ocasión la diferencia entre lo que ellos denominan “theriantropía clínica” con la “theriantropía no clínica”. Refiere la primera al concepto de zoantropía clínica (antes licantropía clínica), que se define como una forma de esquizofrenia que se caracteriza por la creencia delirante de estarse transformando en un animal no humano, tener ilusiones perceptivas y que produce una fuerte angustia y malestar. La segunda alude a la identidad therian y es entendida como una forma de identidad propia de la diversidad humana. De esta manera, los autores recomiendan no diagnosticar a una persona con zoantropía clínica por el solo hecho de ser therian, ya que esto representaría un error. Enfatizan en que una persona puede tener un profundo sentimiento de ser un lobo, llegando a identificarse incluso de forma parcial como tal, pero que no por ello debería recibir el diagnóstico de zoantropía clínica. Ya que, para este diagnóstico, lo aconsejable es verificar que exista esta creencia delirante en la transformación en un animal no humano y que esté presente la persistente angustia y malestar. Estos serían los criterios diagnósticos más relevantes para diferenciar entre ambos (Blom y Sharpless, 2025).

De la mano con estos criterios diagnósticos, ciertamente desde el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales en su quinta edición (DSM-5), se sostiene que para considerar algún comportamiento como trastorno mental, es necesario que cumple con uno de dos criterios: 1) Generar malestar clínicamente significativo, que altere el desarrollo de saludable de su vida cotidiana. 2) Producir daño o perjuicio en terceros.

Desde una propuesta transdiagnóstica, tampoco se podría considerar a ser therian un problema conductual porque, para determinarlo como tal, este tendría que, o bien producir malestar en la persona que lo es o hacer peligrar su salud física de alguna manera (por ejemplo: autolesiones); o bien producir daño en alguien más (conducta antisocial).

Hipótesis funcional

Siguiendo la hipótesis funcional ya propuesta por Calp (2025a) sobre la identidad therian, resulta relevante destacar que se encuentran ciertas similitudes o paralelismos con otras formas de identidad que puede aprender el humano. Por ejemplo, con la identidad de género (Grivell *et al.*, 2014), o con la identidad religiosa, como se mencionó en el apartado anterior:

En su momento, proponer esta similitud generó cierta controversia, precisamente porque se tiende a confundir la theriantropía con una enfermedad, dando a entender que se estaba comparando un supuesto trastorno con una identidad que de enfermedad o problemática no tiene nada. Pero, como ya se ha visto, la theriantropía tampoco representa una enfermedad mental ni un problema de conducta. En términos funcionales y de forma similar a otras identidades, también se puede entender como un conjunto de conductas y expresiones, pero que, en este caso, se relacionan a animales.

En líneas generales, la base es la misma. La theriantropía se constituye como un conjunto de reglas verbales que definen como deben comportarse y expresarse quienes se identifican como therians. Estas conductas, mayormente operantes, parten de la base de identificarse como o con un animal no humano. Si se identifican como un animal no humano, la base es plenamente verbal, y se sostiene bajo la creencia de que son ese animal hasta cierto punto. Esta creencia refiere a tactos sobre sí mismo como “soy un perro”, “me muevo como un perro”, “tengo el espíritu de un perro”, etc. Si, por otro lado, se identifican con un animal, esto se basa en la observación de ciertas similitudes entre características propias y características de ese animal, dando lugar a verbalizaciones más del tipo de: “me identifico con un perro porque soy amistoso”, “me identifico

con una jirafa por mi enorme estatura”, “suelo tomarme las cosas con calma, por eso me identifico con una tortuga”, etc.

Aun así, en una fase de adquisición esta identificación de similitudes entre sí mismo y el animal no humano parece ser algo general tanto para quienes se identifican con y como. Algo que posteriormente es interpretado de forma diferente según cada experiencia. Quienes se identifican como animales lo interpretan verbalmente como que entonces, de alguna manera, ellos son de esa especie hasta cierto punto; y quienes se identifican con algún animal no humano, lo interpretan de un modo más metafórico en términos de que es como si fueran ese animal.

Siguiendo con los antecedentes de esta conducta, en la fase de adquisición se puede partir de cierta cadena conductual que parte de los propios animales no humanos o sus imágenes como estímulo discriminativo ante el cual se emite la respuesta operante de observación. A partir de ese punto, la observación adquiere la función de discriminativo para otra operante que implica una autoobservación de sí mismo y la detección de similitudes (generalización) entre el animal observado y sí mismo. Este evento conductual podría ocurrir a la inversa, siendo que la persona fuera, por ejemplo, muy consciente tanto de sus particularidades conductuales como físicas y, al observar a cierto animal, detectar estas similitudes. En esta fase podemos pensar en dos estímulos reforzadores diferentes. En la primera observación, al mirar las características físicas y comportamentales de estos, esta conducta podría ser reforzada por la curiosidad; y luego, la observación de sí mismo podría ser reforzada por la satisfacción fruto de confirmar el parecido entre el animal no humano y el sí mismo. Pudiendo esto también ocurrir a la inversa si la persona confirma similitudes al observar al animal no humano ya conociendo las características físicas y conductuales de sí misma.

Evidentemente esta no es la única forma que puede dar comienzo a la theriantropía en una persona. Existen formas considerablemente más comunes en otras formas de identidad, como el interés en libros chamánicos, que funcionen como discriminativos para la búsqueda de estas similitudes, sumando un eslabón más a la cadena conductual. De manera similar, puede ocurrir que la persona aprenda por modelado (aprendizaje social) al observar a otros therians que se divierten y se sienten felices siendo ellos mismos.

Incluso, aunque esto en general se pueda interpretar más dentro de una fase de mantenimiento, las reglas verbales que delimitan lo que es ser therian de aquello que no lo es, pueden funcionar para que una persona, al conocer de que se trata, termine aprendiendo las

conductas que son propias de la comunidad. Aunque comúnmente esto último tiende a ser llamado “otherlink”, que implica la elección “voluntaria” de con que se identificará la persona, bien se sabe que conductualmente la voluntariedad total o el libre albedrío se encuentra plenamente desestimado por la tesis determinista (por ejemplo: Baum, 2026; Skinner, 1974). En este sentido, un otherlink quizá es diferente en cuanto a la forma de adquisición de su identidad, pero no lo es en cuanto al grado de voluntariedad con respecto a los demás therians.

Continuando, en la fase de mantenimiento habría otros aspectos a tener en cuenta. En principio, los discriminativos pueden ser algo más vivenciales, donde encontrarse teniendo un determinado comportamiento o mirando una característica física de sí mismo puede discriminar conductas verbales en donde la persona piense que es ese animal o como ese animal, y reforzadas por la satisfacción de esta confirmación. Otro reforzador puede ser el sentido de pertenencia a una comunidad o reforzadores sociales dentro de estas en donde la gente recibe apoyo mutuo para la vivencia de su identidad. En este punto es donde toman peso las reglas verbales acerca de lo que significa ser therian y que también discrimina sus comportamientos y expresiones de identidad.

Los therian además, por lo común, se caracterizan también por vivir lo que se conoce como shifts. Existen de diferentes tipos, pero los más comunes son los phanthom-shifts, los cuales consisten en sensaciones momentáneas de tener partes del cuerpo de su theriotipo que realmente no están ahí. Esto puede hallar su explicación en el uso persistente de máscara y colas que, al ser estímulos incondicionados, producen respuestas reflejas de sensación de tener orejas y cola animal, precisamente por la percepción del tacto. Como su uso no es permanente sino en ciertas horas, días o lugares, algunos elementos de estos lugares que en principio funcionarían como estímulos neutrales, pasan establecer una relación de contingencia con esas máscaras y colas, y, por tanto, adquirir la función de estímulos condicionados que eliciten la sensación de tener orejas o cola de animal no humano cuando la persona no las está usando. Sin embargo, existen casos de therians que reportan que experimentan estas sensaciones no habiendo hecho uso de máscaras y colas. Esto puede hallar su explicación en otros elementos que de cierta forma hallan provocado sensaciones físicas análogas a las máscaras y las colas.

Si bien los therians tienden a decir que usar máscaras, colas o realizar queadrobics, que es básicamente correr en cuatro patas y saltar como animales no humanos, no es algo inherente a la identidad. Si es verdad que es la forma más característica de lo que se podría denominar como expresión de esta identidad y también es la base para la ocurrencia de algunos de sus shifts. Estas

conductas pueden ser anteceditas (estimulo discriminativo) por las redes sociales, es decir, se visten y actúan así para hacer contenido de redes sociales, obteniendo reforzadores sociales como vistas, likes y comentarios. O bien, bajo la instrucción verbal de que puede ser una forma de expresar mejor su identidad, hallándose reforzado por la satisfacción propia de la actividad (reforzador automático). Aunque a menudo se trata de una actividad social en comunidad en donde nuevamente se encontrara al reforzador social.

En lo que respecta a las variables disposicionales, tener ciertas características físicas puede fomentar la identificación de similitudes entre un animal no humano y sí mismo. Y, por otro, la historia de aprendizaje puede haber llevado a la adquisición de conductas que se interpreten como similares a las de otros animales no humanos. Por ejemplo, al estar estrechamente relacionado con prácticas espirituales chamánicas.

Posibles beneficios de la identidad therian

Resulta interesante ver como de tanto ciberacoso parece que las personas no se han dado la oportunidad para ver que ser therian hasta podría comportar algunos beneficios. Aunque ellos mismos afirman que ser therian y usar máscaras o colas no están relacionados, el hecho de que la gran mayoría lo haga y de que sea algo tan expresivo, hace que al menos se pueda considerar como parte no necesaria, pero al menos presente. Y es esta expresión la que puede darle una vuelta beneficiosa a ser therian, ya que, muchos therians, hacen sus propias máscaras y colas. Y, a menudo, estas máscaras no representan una sencilla actividad creativa, sino que implican una alta complejidad, pues se han visto máscaras que son propias de creaciones al nivel del cosplay.

El hecho de que los therians salgan al aire libre y dejen por un momento sus celulares y demás dispositivos electrónicos, debería ser considerada otra de las ventajas. Esto de que los padres quieran que sus hijos salgan a jugar al aire libre es algo que se pide desde hace un tiempo ya y que no están notando que se está produciendo en estas comunidades.

Otra habilidad son las vocalizaciones que muchos therians practican para relacionarse más a sus theriotipos. Refieren a la imitación de sonidos de animales no humanos con la boca.

Incluso, contrario a la creencia común, los quadrobics, si no se realizan en exceso, pueden llegar a ser beneficiosos para la salud, ya que pueden mejorar el equilibrio y la coordinación, los patrones de estabilidad articular y otros músculos (Eckart, 2023).

A continuación, se analizarán algunos de los argumentos en contra de la identidad.

Evaluación de argumentos en contra de la identidad therian

Dejando de lado el extremo ciberacoso al que someten a los therians, se han dado casos en los que algunas personas, incluidos profesionales, han optado por dar conocer algunos de los argumentos. Los cuales, darían a entender, o bien que ser therian es un problema psicológico o enfermedad mental, o bien que no es posible serlo porque estos estarían cometiendo ciertos errores al definir su identidad.

Teniendo en cuenta lo visto antes se evaluarán algunos de estos argumentos:

Una objeción frecuente, dada no únicamente por personas ajenas a la psicología, sino también por algunos profesionales, sostiene que, si una persona se autopercibe como un animal no humano, debería comportarse de manera consecuente con dicha autopercepción. Desde esta perspectiva, una persona que afirmara autopercibirse como un perro debería, por ejemplo, ladrar en lugar de hablar, dormir en espacios propios de este animal y evitar comportamientos característicamente humanos. El hecho de que continúe hablando, utilizando transporte, sentándose en muebles o participando normalmente de la vida social humana sería interpretado como evidencia de que dicha autopercepción no es genuina, sino que la persona estaría simplemente representando o jugando a ser animal.

Este argumento tendría sentido si los therians realmente se “autopercibieran” perros. Si bien, durante alguna entrevista, alguno de los therians dijo que se autopercibía el animal con el que se identifica, se debería tener en cuenta el principio antidescriptivista cuando no se habla con conocedores de la terminología en psicología, como lo son los adolescentes therian que participaron en dichas entrevistas. Como refiere Froxán (2020), el antidescriptivismo implica no asumir que la descripción se corresponde formalmente con lo descrito. Dicho de otra manera, que el nombre que se le da a un determinado evento conductual sea el que le corresponda a ese evento según lo establecido por una determinada comunidad verbal (Froxán, 2020). Entonces, en lugar de dar por hecho que un therian sabe el significado correcto de “autopercepción” cabría preguntarse si en realidad no se refiere realmente a “interpretación”. Ya que, según Lega y cols (2009), no es lo mismo la percepción, que se trata de la capacidad de experimentar la realidad a través de los cinco sentidos y que es una conducta automática (Pérez *et al.*, 2010), que la interpretación que refiere concretamente a procesos cognitivos como los pensamientos y creencias de las personas sobre ellos mismos, los demás y el mundo (Lega *et al.*, 2009).

Siguiendo esta diferencia conceptual es posible entender que lo que realmente querían decir los therians era que se interpretaban como animales. Ya que, de haber asumido que había una autopercepción real, eso no habría distado demasiado del diagnóstico de zoantropía clínica que, como ya se vio, implica una creencia a nivel de delirio de la propia transformación en un animal que solo puede ser modulada por percepciones ilusorias de la propia transformación física. Es decir, que la persona vea que sus manos se cubren de pelo de alguna especie no humana, constituye un ejemplo de ilusión perceptiva. Por el contrario, al interpretarse animales esto da cuenta de que se creen al menos parcialmente animales no humanos, pero no creen ni que lo sean en su totalidad ni niegan su humanidad completamente. Y mucho menos tienen delirios o percepciones ilusorias sobre si mismos.

Otra objeción sostiene que existe una diferencia biológica fundamental que invalidaría la autopercepción como animal no humano. Desde esta perspectiva, los animales no humanos no se autoperciben como miembros de su propia especie ni necesitan formular verbalmente que lo son, sino que simplemente existen como tales. La capacidad de autopercibirse y de expresar verbalmente esa autopercepción sería, en cambio, una característica propiamente humana. Por lo tanto, afirmar “soy un perro” constituiría en si mismo una conducta humana y, en consecuencia, sería incompatible con la supuesta autopercepción como perro. A esto se le añade diferencias anatómicas como las relacionadas con el aparato fonador, explicarían por que una persona habla en lugar de ladrar, con independencia de factores culturales.

Afirmar que la autopercepción es una conducta únicamente presente en el humano resulta objetable dada la evidencia científica de la psicología comparada. Según, Perez y cols (2010), percibir es un proceso psicológico básico presente en la gran mayoría de los organismos. Autopercibirse implica, lógicamente, percibirse a sí mismo, es decir, captarse a sí mismo a través de los sentidos. Algo que evidentemente los perros pueden hacer, de lo contrario, si se lastimaran no lamerían la zona dañada.

Aun así, se entiende que lo que realmente quiere decir es interpretarse, ya que entra en juego el tacto del sí mismo, es decir, la conducta verbal. El problema de su argumento es que no se comprende lo que es ser therian. Un therian no cree que el mismo sea un perro en su totalidad, si ese es su theriotipo, y sabe que es humano. Por ello sabe que es capaz de hacer las cosas que un perro no podría llevar adelante, como lo es la emisión de conductas verbales. Habiendo explicado la ontología de la theriantropía queda claro que es algo relacionado a la crianza, que es aprendido.

Además, existen casos que evidencian a humanos comportándose de manera morfológicamente similar a otros animales no humanos en esos casos en donde fueron criados por animales de otras especies. Estos casos, aunque escasos, confirman que es algo posible (Candland, 1993; Itard, 1801; Levi-Strauss, 1962; Malson, 1964; Singh y Zingg, 1942). Aunque, ciertamente, la mayor confirmación que tenemos es la evidencia sólida que hay en cuanto a que la mayor parte de la conducta humana es aprendida en la interacción con el ambiente (Skinner, 1938; Skinner, 1953; García, 2018).

Continuando con esta misma línea argumental, algunos therians han replicado a este tipo de argumentos en contra de la theriantropía que existen casos de animales no humanos (gatos) que cuando conviven con otros animales de especie diferente (perros), tienden a imitar su comportamiento. A esta observación de parte de la comunidad se ha respondido: “Estos animales no se convierten en miembros de la otra especie ni se autoperciben como tales, sino que únicamente adoptan algunos de sus comportamientos mediante un proceso de mimetización.”

A este respecto, los therians se estaban refiriendo a un proceso de modelado o aprendizaje vicario, donde un gato imita a los perros debido a que estas están recibiendo reforzadores de algún tipo al comportarse de dicha manera. Este proceso, según Domjan (2010), es común a todas las especies animales, incluidos los humanos (Domjan, 2010). Como ya se mencionó, es, de hecho, una de las posibles formas de adquisición de la identidad therian. En este sentido, resulta un argumento bastante bueno frente a lo que dicen algunos profesionales, ya que, en efecto, ser therian implica en algunas circunstancias, imitar el comportamiento de algunos animales no humanos. Conductas entre las cuales no se considera la autopercepción de estarse convirtiendo en un animal.

En redes sociales también ha habido casos donde se han presentado argumentos en contra de la identidad therian, buscando darla a entender como una “enfermedad mental”. Por ejemplo, comparándola con delirios y alucinaciones propias de la esquizofrenia. Pero dado que ya se ha analizado la distinción entre la theriantropía y la zoantropía clínica, y de que buena parte de esos argumentos se basan en teorías pseudocientíficas e, incluso, pseudofilosóficas, continuaremos con otros comentarios que se han realizado en forma de mitos:

“Los therians están enfermos porque comen croquetas”.

Realidad: Si bien existen casos en donde algunos therians han consumido croquetas como una forma de expresión, y esto llevado al extremo representa un problema de conducta (no una enfermedad) que convendría modificar, la realidad es que es una afirmación que supera los datos

existentes en la actualidad. Es decir, no es posible afirmar algo así porque no existen los datos (evidencia científica) que corroboren que la mayoría de los therians consumen croquetas como para llevar a cabo dicha generalización. Por lo que el enunciado resulta en una falacia de generalización apresurada.

“Ser therian es una elección”.

Esta es ampliamente usada para dar a entender que se trata del libre albedrío ser o no ser therian. Esta postura es tanto contraria a una ontología científicamente informada, como a la psicología científica. Como todo nivel de organización de la realidad, la conducta de los organismos no se rige por el azar (indeterminismo), sino que se haya gobernado por principios o leyes generales (determinismo) (Bunge, 2001; Calp, 2025b). En este sentido, existe amplia evidencia sobre que la conducta se halla determinada por diferentes variables, entre las cuales el ambiente es fundamental. Y donde se considera que no existe tal cosa como el libre albedrío, sino que la conducta de elección se halla controlada por variables filogenéticas, ontogenéticas y del contexto presente de esa persona. Sin estos criterios sería imposible darle explicación a la conducta animal, en general, y humana, en específico (Skinner, 1938). Además del hecho de que de ocurrir todo al azar no podría existir la seguridad en cuanto a ninguna cosa que pudiera ocurrir (González-Terrazas y Colombo, 2023).

“No podemos respetar algo que no existe, que va en contra de la realidad”.

Este enunciado es muy particular sobre todo si se analiza de quien proviene, ya que muchas personas sostienen hoy en día creencias que han sido plenamente refutadas por la ciencia o, de forma más general, por la filosofía de la ciencia. Un ejemplo de esto es la existencia del alma, algo en lo que muchos creen pero que, no obstante, no podría existir ya que esto iría en contra de la filosofía científicamente informada, desde la que se concibe que lo único que existe realmente es la materia, relegando la existencia inmaterial a lo conceptual o imaginario. Es decir, a algo que depende del pensamiento humano para existir (Calp, 2025c).

Algunas personas creen en el creacionismo, y es algo totalmente válido, pero también ha sido totalmente refutada gracias al descubrimiento de la evolución de las especies (Carmena, 2006). Y, no obstante, aun cuando se sabe que el creacionismo no es real, se respeta que haya personas que crean en él. Respetar otras creencias o formas de identidad será deseable.

El ciberacoso a la comunidad therian

El problema más serio de ser therian no tiene nada que ver con la theriantropía, sino con lo que esta comunidad tiene que vivir a diario en redes sociales: el ciberacoso.

El ciberacoso es una agresión intencional y repetida que se produce a través de medios electrónicos y de la cual la víctima no puede defenderse fácilmente. El ciberacoso, a diferencia del acoso tradicional, tiene una serie de ventajas para el agresor. La agresión online puede ocurrir en cualquier lugar o momento, es más difícil de detectar por los adultos, a menudo es anónima aumentando la desinhibición y posee una mayor audiencia (Resett, 2019).

Puede parecer extraño como un solo comentario desagradable puede sistematizarse a tal punto de convertirse en ciberacoso y, de esta forma, causar tantos daños en niños y adolescentes. Etapas madurativas que parecen ser bastante convencionales en esta comunidad, pero que no niegan, claro está, la existencia de therians adultos. Y es que, recomendarle a un niño therian de 11 años que se suicide es solo una de las cosas más graves que se pueden leer entre los comentarios de odio hacia los therians en diferentes redes sociales.

Con este panorama no sorprende demasiado encontrarse con personas que creen que el acoso y el ciberacoso serían la solución o cura para los therians, ya que algunos de ellos creen que como antes el acoso era algo más común, eso evitaba que existiera gente como los therians. Mas allá de la falacia *non causa pro causa* de esta afirmación, cabe destacar que, debido al desarrollo de las redes sociales, esa supuesta reducción del acoso ya no es tal. Y, sin embargo, la theriantropía sigue existiendo. Además de que existe desde los años noventa. Eso sí, como señalan diferentes estudios (Martín-Córtes y Linne, 2020; Wendt y Lisboa, 2020), existe una amplia correlación entre ser víctima de ciberacoso y diferentes problemas como la depresión, ansiedad, suicidio, entre otros.

En conclusión, el ciberacoso no solo no es una “solución” para algo que no requiere de soluciones, sino que, además, produce malestar clínicamente significativo en quien lo vive. Y, en casos graves, puede llevar al suicidio.

Conclusión

Como se ha podido ver a lo largo de este ensayo, ser therian no es una enfermedad mental o problema psicológico, sino una identidad más que los humanos pueden aprender al interactuar con unos determinados contextos. Se han considerado incluso algunos beneficios de ser therian, además de atender a las diferentes críticas que se han hecho de esta comunidad tanto por profesionales como por diferentes cuentas de redes sociales. Finalmente se ha mencionado el

verdadero problema por detrás de ser therian, el ciberacoso que viven a menudo en redes sociales y que, lejos de reducir su identidad, produce mucho malestar psicológico en quienes lo viven.

Referencias

- Adame, M. E. C., & Santiago, G. T. (2009). La religión como una dimensión de la cultura. *Nómaditas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 22(2), 1-15.
- Baum, W.M. (2026). *Entendiendo el conductismo: Conducta, cultura y evolución*. Co-presencias Editorial. España.
- Blom, J. D., & Sharpless, B. A. (2025). A systematic review on clinical therianthropy and a proposal to conceptualize zoomorphism as a diagnostic spectrum. *Neuroscience & Biobehavioral Reviews*, 106193.
- Calp, D. (2024). Análisis funcional de la conducta de identidad de género. *Mente y ciencia*.
- Calp, D. (2025a). El acoso a la comunidad therian. *ITECOC*.
- Calp, D. (2025b). El análisis de la conducta como programa de investigación científica: Un análisis epistemológico. *Cuadernos Iberoamericanos de Psicología Contextual*, 1(1), 35-61.
- Calp, D. (2025c). El análisis de la conducta a la luz del materialismo sistémico como filosofía científicamente informada. *Cuadernos Iberoamericanos de Psicología Contextual*, 1(2), 15-26.
- Candland, D. K. (1993). *Feral children and clever animals: Reflections on human nature*. Oxford: Oxford University Press.
- Carmena, E. (2006). *El creacionismo. ¡Vaya timo!*. Editorial Laetoli. España.
- Cusack, C. M. (2016). Spirituality and self-realisation as ‘other-than-human’: the Otherkin and therianthropy communities. In *Fiction, Invention and Hyper-reality* (pp. 54-71). Routledge.
- Custódio, P. (2025). Conto das Artes Diabólicas-transfiguration and therianthropy: a literary reading proposal for the 1st cycle of basic education. *Millenium*, (18), 31.
- Eckart, A.C. (2023). Entrenamiento de movimiento cuadrúpedo: Breve reseña y guía práctica. *Revista de Salud y Acondicionamiento Físico*, 27(4), 19-33. doi: 10.1249/FIT.0000000000000880
- Froxán Parga, M.X. (2020). *Análisis funcional de la conducta humana: Concepto, metodología y aplicaciones*. Pirámide. España.
- García, A. (2018). *Aprendizaje complejo*. Universidad de Sevilla.

- González-Terrazas, R. y Colombo, M. (2023). *Análisis de la conducta: Teoría y aplicaciones clínicas*. Tres Olas Ediciones. La Plata, Argentina.
- Grivell, T., Clegg, H., & Roxburgh, E. C. (2014). An interpretative phenomenological analysis of identity in the Therian community. *Identity*, 14(2), 113-135.
- Hayes, S. C. (2020). *Una mente liberada: La guía esencial de la terapia de aceptación y compromiso para salir del sufrimiento y vivir plenamente*. Paidós.
- Hijam, G. (2025). The Legend of Kabui Kei-Oiba: Interpretations of Therianthropy in Meitei Folklore. *Available at SSRN 5327549*.
- Itard, J. M. G. (1801/1962). *The wild boy of Aveyron*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Jackson, N. (2019). Alter-humanity: An examination into other than human individuals through the lens of identity. *Lancaster University*.
- Kanu, I. A. (2022). IHI Anu: An Investigation into Igbo Therianthropy. *APPON Philosophical Quarterly*, 1(1).
- Lega, L. I., Caballo, V. E., & Ellis, A. (2009). *Teoría y práctica de la terapia racional emotivo-conductual*. Siglo XXI Editores.
- Lévi-Strauss, C. (1962). *La pensée sauvage*. Paris: Plon.
- Malson, L. (1964). *Les enfants sauvages: Mythe et réalité*. Paris: Union Générale d'Éditions.
- Marín-Cortés, A., & Linne, J. (2020). Una revisión sobre emociones asociadas al ciberacoso en jóvenes adultos. *Psicoperspectivas*, 19(3), 155-170.
- Pérez Fernández, V., Gutiérrez Domínguez, T., García García, A., y Gómez Bujedo, J. (2010). *Procesos psicológicos básicos: Un análisis funcional*. UNED.
- Resett, S. (2019). Bullying y cyberbullying: su relación con los problemas emocionales y la personalidad. *Apuntes de Psicología*, 37(1), 3-12.
- Robertson, V. L. D. (2013). The beast within: Anthrozoomorphic identity and alternative spirituality in the online therianthropy movement. *Nova Religio: The Journal of Alternative and Emergent Religions*, 16(3), 7-30.
- Singh, J. A. L., & Zingg, R. M. (1942). *Wolf-children and feral man*. New York: Harper & Brothers.
- Skinner, B.F. (1938). *La conducta de los organismos*. Fontanella.
- Skinner, B.F. (1953). *Ciencia y conducta humana*. Fontanella.
- Skinner, B.F. (1974). *Sobre el conductismo*. Editorial Planeta.

Wendt, G. W., & Lisboa, C. S. D. M. (2020). Ciberacoso y depresión en adolescentes. *Psicologia para América Latina*, (34), 221-231.